



ESCUELA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
RELACIONES INTERNACIONALES

ANÁLISIS DE LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL
ECUADOR EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS

AUTOR

CINDY MAXIEL CASALLAS HERRERA

AÑO

2020



ESCUELA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
RELACIONES INTERNACIONALES

ANÁLISIS DE LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL ECUADOR
EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS

Trabajo de Titulación presentado en conformidad con los requisitos
establecidos para optar por el título de Licenciada en Ciencias Políticas y
Relaciones Internacionales.

Profesor guía:

Sebastián Ignacio Donoso Bustamante

Autora:

Cindy Maxiel Casallas Herrera

Año:

2020

DECLARACIÓN PROFESOR GUÍA

“Declaro haber dirigido el trabajo, Análisis de la crisis de los partidos políticos en el Ecuador en los últimos 20 años a través de reuniones periódicas con la estudiante, Cindy Maxiel Casallas Herrera en el semestre 2020-2, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación”.



Sebastián Ignacio Donoso Bustamante

C.I. 170654987-8

DECLARACIÓN PROFESOR CORRECTOR

“Declaro haber revisado este trabajo, Análisis de la crisis de los partidos políticos en el Ecuador en los últimos 20 años a través de reuniones periódicas con la estudiante, Cindy Maxiel Casallas Herrera en el semestre 2020-2, dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación”.

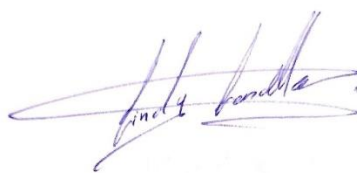
X  _____

Johannes M. Waldmueller, PHD

P7403088

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes”.



Cindy Maxiel Casallas Herrera

C.I.1713507018

AGRADECIMIENTOS

Mi principal agradecimiento va dirigido a mi madre quien con gran entrega y lucha creyó en mí, aun cuando yo ya había dejado de creer y quien es el motor de mi vida día tras día. Dios entre los ángeles que tenía en el cielo me envió al ser más maravilloso, para que yo pueda llamar mamá.

Agradezco a mi hermosa familia, que me ha dado su apoyo constante en todo este proceso, a esos grandes profesores, que guardo no solamente mi más profundo respeto y admiración, sino también una enorme gratitud y finalmente pero no menos importante a Dios que en cada momento me permitió sentir su presencia para que yo pueda obtener este triunfo.

DEDICATORIA

Esta tesis va dedicada a todo el pueblo ecuatoriano, a cada ciudadano que se levanta y trabaja por un futuro mejor, con la esperanza de que el país prospere, que exista educación para todos como la base fundamental de este objetivo, con gobernantes que no solo cumplan su trabajo con esmero y responsabilidad, sino que podamos elegir en las urnas personas apasionadas que tengan conocimiento, ideales, valores, nobleza de espíritu, con alma de libertadores. El sueño de un país mejor no es imposible, pero es importante recordar que es un trabajo en equipo, cada uno de nosotros sin importar nuestra edad, ocupación y sin duda los obstáculos que puedan existir podemos llegar a ser una sociedad que busca el bien común.

RESUMEN

Esta investigación analiza la crisis de los partidos políticos en Ecuador durante los últimos veinte años. Entre las principales causas de la crisis, se encuentra la incapacidad de estas organizaciones de suplir las necesidades de sus representados, la volatilidad de los votantes y la aparición de nuevas agrupaciones como los movimientos políticos. La falta de respuesta de los partidos es directamente proporcional con su falta de representatividad; lo que provoca que los votantes busquen otras opciones. La teoría que se seleccionó para explicar el fenómeno es la del "Institucionalismo Histórico" por el hecho de que los partidos son instituciones con una trayectoria en el tiempo y el espacio. En el caso de la metodología utilizada, esta corresponde al enfoque cualitativo, según el cual se estudiaron los conceptos de partidos políticos, sistema de partidos y crisis de partidos. La sección de conclusiones analiza factores exógenos en la crisis de los partidos, como es la aparición de movimientos a partir de reivindicaciones sociales de carácter nacional pero más específicamente regionales.

Palabras claves: partidos políticos, sistema de partidos, crisis de partidos políticos y representación.

ABSTRACT

This research analyzes the crisis of political parties in Ecuador during the past twenty years. Among the main causes for this crisis, it discusses the lack of capacity to cater for organizations and their necessities in accordance with those whom they represent, in addition to voter volatility and appearance of new associations like political movements. Insufficient reply to those parties is directly proportional with their lack of representativeness; provoking voters to search for other options. I draw upon “historic institutionalism” to explain this phenomenon since political parties are institutions with trajectory in time and space. The selected methodology has been qualitative, according to the study concepts of political parties, system of parties and crisis of parties. Finally, I analyze exogenous factors in the context of party crises, such as the appearance of social and political movements, launching social claims with a national character but a more regional scope.

Key words: political parties, system of parties, crisis of parties and representation.

INDICE

1. Introducción	1
2. Estado del arte.....	3
3. Marco teórico	8
4. Metodología	10
5. Análisis de caso.....	12
5.1. Contexto histórico de los partidos y sistema de partidos en el Ecuador	12
5.2. Crisis de los partidos tradicionales	15
5.3. Análisis de Alianza País y el Partido Social Cristiano.....	19
7. Conclusiones	23
8. Referencias.....	26

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de estudio en esta investigación son los partidos políticos en el Ecuador durante las dos últimas décadas. Según el concepto de Alan Ware, los partidos políticos son instituciones que buscan influencia dentro del Estado por medio de la ocupación de cargos públicos (Ware, 1996, p. 5). A partir de esta definición, se puede apreciar que la finalidad de los partidos es la de posicionarse políticamente dentro del Estado. En el Ecuador de las últimas dos décadas, estas instituciones han mostrado incapacidad para generar un sistema político estable, evidente en el hecho de que claramente los jefes de estado han perdido el vínculo que debe existir entre el pueblo y el gobierno de turno. Por lo tanto, en el caso ecuatoriano se ha generado una pérdida de representación.

Entre los diferentes elementos que han contribuido a esta crisis se encuentra la incapacidad de los partidos políticos de representar los intereses de la mayoría de la población. Desde este enfoque, las organizaciones políticas se han convertido en instrumentos utilizados por la oligarquía para impulsar sus propios intereses y agendas. Entre los partidos que han padecido este fenómeno se encuentran Democracia Popular (DP), Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), Partido Social Cristiano (PSC) e Izquierda Democrática (ID). Las agrupaciones mencionadas se caracterizaron por tener una trayectoria histórica en la escena política nacional, aunque empezaron a perder relevancia en las últimas dos décadas hasta casi desaparecer (El Telégrafo, 2012).

El segundo factor considerado en este estudio, es la aparición de nuevas organizaciones políticas que desplazaron a los partidos tradicionales. Estos grupos, conocidos como movimientos políticos, llegaron al poder debido a la falta de lealtad de los votantes hacia los partidos tradicionales. En efecto, ante la falta de capacidad de los partidos de suplir las demandas de los votantes, estos buscan nuevas opciones al momento de elegir (Ferreira, 2015). La organización política que mejor aprovechó esta coyuntura fue el Movimiento Alianza PAIS -

Patria Altiva i Soberana (lista 35). El candidato de este movimiento Rafael Correa lanzó su carrera presidencial con un discurso de izquierda populista, tecnocrático y antisistema, venciendo en segunda vuelta al magnate bananero Álvaro Noboa del PRIAN (Lista 7), -otro movimiento conformado a causa de la crisis de la partidocracia tradicional-. La llegada de Correa al poder implicó que su movimiento se ubique como la indiscutible primera fuerza política (Hernández & Buendía, 2011, p. 131).

Sin embargo, Alianza País -al igual que los partidos políticos-, empezó a experimentar un proceso de desgaste que causó el fraccionamiento de la agrupación. La elección de Lenin Moreno, junto con los escándalos relacionados a la malversación de fondos de su binomio presidencial Jorge Glas, fue el detonante final que dividió al movimiento entre aquellos que apoyan a Moreno y sus detractores. Este difícil escenario, propicio que los partidos tradicionales renazcan, se reagrupen y fortalezcan. Uno de los que más se ha beneficiado del debilitamiento de Alianza País es el PSC, que ha logrado posicionarse como la segunda fuerza política en la coyuntura ecuatoriana actual (Cano, 2019).

El trabajo está distribuido en cuatro secciones configuradas como se explica a continuación. La primera sección analiza las definiciones de partidos y del sistema de partidos, y los elementos que causan la crisis de estas agrupaciones. La segunda corresponde al marco teórico, para el que se utilizó el institucionalismo histórico como teoría de análisis. Para la tercera, que corresponde a la metodología, el enfoque elegido es el cualitativo. Seguidamente se desarrolla el análisis de caso, en el cual se realizó un recuento histórico de la coyuntura política del país en los últimos veinte años. Finalmente están las conclusiones, en las que se mencionan los principales hallazgos de la investigación, como son las circunstancias que contribuyeron al desgaste de los partidos tradicionales y una breve visión de actualidad y futuro coyuntural de corto plazo.

ESTADO DEL ARTE

Los partidos políticos ocupan un rol esencial en los sistemas democráticos. Una de los conceptos más notables es el de Sartori, que los define como cualquier grupo político que se presente en elecciones y puede ubicar a sus candidatos en cargos públicos. (Sartori, 2005, p. 17). Otra definición, de Anthony Downs, define a los partidos como asociaciones que buscan el control de las instituciones estatales por medio de su participación en elecciones (Downs, 1973, p. 23). La principal crítica a estas definiciones es su enfoque reduccionista. Por lo tanto, vale recordar los conceptos de Max Weber, quien presenta un enfoque más amplio, según el cual los partidos políticos son formas de distribuir el poder entre los miembros de una comunidad; que utilizan un sistema de reclutamiento libre, que tiene por objeto proporcionar el poder a sus dirigentes dentro de esta asociación (Weber, 2002, p. 228). En resumen, la mayoría de definiciones establecen como atributos principales de los partidos a la capacidad de presentarse a elecciones y de llevar a sus representantes a ocupar cargos públicos.

Los partidos, pese a ser las organizaciones políticas por excelencia en los regímenes democráticos, experimentan periodos recurrentes de crisis. Según concluye José Antonio Rivas estas crisis tienen su origen en la desvinculación entre estos grupos y sus representados, hecho que altera el proceso de socialización política (Rivas, 2002, p. 9). Otro autor, Alfredo Ramos Jiménez, explica que la crisis responde a los efectos degenerativos de la democracia, ejemplificada de la siguiente manera: los partidos políticos han perdido su sentido de comunidad, que ha sido reemplazado por los intereses y han sido desplazados de su rol de formación de opinión; el descenso en las tasas de afiliación y adhesión y el cambio económico de los grupos de interés (Ramos, 1999, p. 23).

Carlos Meléndez, por otra parte, enfoca su análisis en el proceso de atrofia de las estructuras organizacionales de base; y como esta causa el deceso de la

militancia dentro del partido. Desde este enfoque, las nuevas formas de representación entre el partido y la sociedad generan un cambio del modelo de incorporación corporativista a un modo clientelista que depende de intercambios de favores materiales y políticos. Esto causa que el sistema de partidos cambie de una tendencia popular obrera a un modelo elitista, que produce un nuevo estilo de política oligárquica; en que la competencia gira en torno a la figura del líder más que en la ideología o los intereses de clases. Entre los ejemplos más claros de este fenómeno se encuentra el PSC (Meléndez, 2007).

Simón Pachano explica una serie de elementos que coadyuvan a erosionar la representación de los partidos políticos en el contexto latinoamericano. Entre los principales se encuentran: el incremento de la pobreza y la inequidad en la distribución del ingreso, la ausencia de acuerdos en las políticas económicas, la incapacidad del Estado para dar respuesta a las demandas de sus habitantes, la erosión de la fiabilidad y legitimidad de la élite política, el crecimiento del discurso populista, el apoyo de los ciudadanos a opciones autoritarias, y el aumento de la corrupción. En cuanto a los líderes políticos, estos buscan aprovechar las falencias de los regímenes democráticos para implementar una política clientelista, lo que favorece el caudillismo en detrimento de las condiciones de vida de los ciudadanos. El establecimiento de estas redes clientelares causa que la ciudadanía se aleje de los canales de representación tradicional, debido a que estos se muestran incapaces de satisfacer sus demandas inmediatas (Pachano, 2004).

Por otro lado, Juan Carlos Gonzales considera que la crisis de los partidos en Latinoamérica responde a una coyuntura en la que las transformaciones funcionales y orgánicas de los regímenes democráticos afectan a sus actores públicos esenciales (partidos políticos y clase política). Desde esta perspectiva, nuevas formas de acción colectiva surgen del agotamiento de los actores públicos influenciado por los ciudadanos y la cultura política. Estas nuevas tendencias tienen por propósito arreglar los problemas de representatividad y

canalizar ciertos intereses insatisfechos; lo que produce el creciente cuestionamiento ciudadano a las reglas tradicionales de hacer política, relacionadas con el manejo y devenir de los partidos (Gonzales, 1997, p. 115).

El análisis del sistema en un contexto nacional, es otro de las causas que incide en el desgaste de los partidos políticos. En el caso ecuatoriano, desde el retorno a la democracia en 1978, el sistema se ha caracterizado por ser multipartidario extremo, es decir relacionado con la proliferación descontrolada de partidos y movimientos políticos, lo que ha resultado en varios conflictos entre las funciones del Estado. Además, la falta de adhesión y lealtad partidaria de los votantes da como resultado que estos no mantengan líneas de apoyo estable hacia los partidos, y esto implica que las preferencias de los electores cambian con cada elección. El último factor describe la falta de la capacidad de respuesta de los partidos en políticas en cuanto a los beneficios en el ámbito económico que esperan sus potenciales votantes. El resultado, la desconexión de los partidos con sus potenciales electores, y la consecuente crisis de las organizaciones políticas (Conaghan, 1995, pp. 220-221).

Flavia Freidenberg estudia las razones que generan un sistema político inestable. La ausencia de estabilidad, produce dificultades en la gobernabilidad democrática, entendida como la interacción de los grupos estratégicos de interés, en un marco organizacional basado en una serie de reglas de juego plurales y estables (Freidenberg, 2011). Por lo tanto, como potencial solución a la decreciente gobernanza en el Ecuador, los actores políticos han buscado implementar diversos cambios a las normas que rigen la vida política. Un ejemplo sumamente ilustrativo es el número de constituciones publicadas, desde que Ecuador retornó a la democracia en 1978, que son tres: 1978, 1998 y la más reciente en 2008. Y aún hoy, cuando la última constitución apenas tiene 12 años, en la actual coyuntura política crecen las voces de actores que pregonan la necesidad de una Asamblea Constituyente que redacte una nueva Carta Magna (Ferreira, 2015).

El sistema de partidos es la base para analizar el problema de la partidocracia, ya que en su torno se articula la representación, idealmente, a través de la consecución de la igualdad perfecta, en la que el voto de cada ciudadano tenga un mismo peso o traducción en representación parlamentaria. Para el sistema electoral, deviene de la relación de esta premisa: la búsqueda de seguridad de que los representantes en el Parlamento guarden una relación cuantitativa directamente proporcional con lo elegido por los ciudadanos por medio del sufragio (Martínez, 2006). Al respecto, Tomás Došek señala poco interés político que ha tenido la militancia en América Latina, y una de las razones podría ser el poco nivel de análisis que ha recibido la estructura interna de los partidos políticos, a lo que se suman factores como la inestabilidad y falta de cultura política. Por lo tanto, “existen diversas hipótesis sobre la fragilidad de las organizaciones políticas e incluso la inexistencia de una militancia orgánica y regular, contrastada con una participación principalmente electoral” (Došek, 2016, p. 56).

Para Juliana Ferreira, otro de los factores de la crisis de partidos es la falta de una línea de continuidad en los periodos presidenciales; hecho que demuestra que no existe un partido dominante, sino que más bien prevalece la diversidad de partidos. Llegando al poder dos presidentes independientes e inclusive uno sin estructura política. Esto prueba, además, que en el sistema ecuatoriano prevalece más una militancia clientelar o carismática (es decir de seguimiento a una figura política), que una vinculación ideológica; para lo cual “el desvío de la identidad política que tienen los militantes con su partido (vínculo programático), el incumplimiento de los partidos de las ventajas ofrecidas (vínculo clientelar), y la pérdida de identificación de los militantes con los personajes políticos del partido, o la ausencia de los mismos (vínculo carismático), alejaron a la militancia de sus partidos” (Ferreira, 2015, p. 37).

Continuando con Ferreira, la crisis de los partidos es causada por la relación de

estas organizaciones con los militantes. Los cuales, forman parte de una categoría especial de miembros que consienten en la base de los órganos del partido. En todas estas asociaciones, este grupo definido de militantes, son quienes apoyan al partido en época de campaña electoral. Estas manifestaciones de militancia activa los distinguen del resto de simpatizantes de la organización. Por otro lado, en los partidos de cuadros, existe una clara diferencia entre militantes activos y pasivos. La militancia activa conforma comités activos y permanentes. En cambio, aquellas personas que apoyan esporádicamente al partido, llamados simpatizantes, no forman parte del partido, porque solo participan en épocas de campaña electoral (Ferreira, 2015).

La causa de la crisis de los partidos políticos, según Scott Mainwaring, está en la falta de gobernabilidad, que a su vez es consecuencia de la disconformidad popular, la falta de respuesta de los partidos políticos, el alejamiento de las elites políticas de la realidad social y la incidencia de las redes sociales. En esta coyuntura, el electorado no presenta un alto nivel de adhesión a los partidos; debido a que estos carecen de una adecuada formulación de políticas públicas coherentes en el ámbito económico. En efecto, estos parecen ser los ingredientes de la erosión de los partidos políticos y de la democracia en el Ecuador, compartida por otros varios países de la región. Tales factores, además, causan que las élites políticas se vean menoscabadas, además de incidir en el nulo crecimiento económico, con el consecuente incremento del desempleo y la falta de ingresos (Mainwaring, 2008).

Según Freidenberg, la falta de partidos pluralistas también fomenta la crisis dentro del sistema, pues este tipo de organizaciones permiten que el aparato contenga una variedad de criterios y libertad, implicaciones básicas de lo que debe ser la democracia. Esto hace que la competencia generada se base en el principio de participación con valores diferentes. En el contexto ecuatoriano, los partidos se han caracterizado por tener estructuras jerárquicas, poco pluralistas y con escasos procesos de democracia en la toma de decisiones. La gestión de

los recursos y la selección de candidatos se han llevado a cabo por fuera de los procesos regulares del partido, utilizando redes informales, contactos personales y vínculos de patronazgo (Freidenberg, 2011).

Julio Paltán considera que el desgaste de los partidos en el Ecuador comenzó en la década de 1990. Su factor principal fue la difícil coyuntura económica que causó que las organizaciones políticas tradicionales perdieran confianza, credibilidad y legitimidad. En este contexto, además, los partidos también mermaron en su capacidad de articular los intereses de diversos grupos sociales. Esto generó que la sociedad empiece a desarrollar sentimientos adversos hacia la clase política tradicional y las organizaciones que la representan. La falta de renovación en sus cuadros y el déficit de liderazgo nacional fueron factores adicionales que contribuyeron para que los partidos dejen de ser las instancias de mediación, procesamiento y canalización de las demandas de los grupos de interés hacia el Estado. Este escenario produjo el surgimiento de formas alternativas de representación privada que fomentan el aumento de la corrupción (Paltán, 2005, p. 50).

MARCO TEÓRICO

La teoría que se seleccionó en este trabajo es el “Institucionalismo Histórico” debido a que analiza a las instituciones desde su trayectoria histórica, y permite explicar cómo se convierten en canales para canalizar las demandas de los individuos. La principal premisa de esta teoría es que otorga gran importancia a los procesos de creación y adopción de directrices políticas en sus diferentes fases históricas y su posterior evolución (Farfán, 2007, p. 2). Por otro lado, Peter Hall postula que el principal axioma de esta teoría es la interacción entre individuos y organismos. Así, el individuo toma su decisión sobre la base de un cálculo racional, en donde busca aumentar sus beneficios dentro de un marco de limitaciones institucionales (Hall, 1996, p. 12). Guy Peters, en cambio, considera que dentro del *Nuevo Institucionalismo Histórico* las instituciones son las que condicionan las preferencias de los individuos, además de que cuentan

con una determinada trayectoria histórica (Peters, 1999, p. 44).

Peter Hall además define la teoría de las instituciones. Según este autor, se entiende por institución a “los procedimientos, normas y convenciones fijadas en la estructura de la sociedad política” (Hall, 1996, p. 17). Por lo tanto, en este caso las instituciones van desde las reglas constitucionales, los procedimientos regulares de los organismos burocráticos como sindicatos y partidos políticos (Hall, 1996, p. 17). También cabe mencionar en este punto a Bradford Lee, que considera que la base del funcionamiento de las instituciones descansa en su capacidad de condicionar la toma de decisiones de los actores políticos. En esta teoría, los principales agentes que toman decisiones son: líderes políticos, la burocracia y las coaliciones políticas. De estos los principales son los líderes de las propias instituciones, que se encargan de la toma de decisiones y los lineamientos futuros de estas entidades (Lee, 1989, pp. 152-168).

Otros autores relevantes, Peter Hall y Rosemary Taylor, consideran que, en este marco institucional, por causa de cálculo racional de maximización de utilidades, los individuos buscan actuar dentro de las instituciones; y esto se conoce como acción colectiva (Hall & Taylor, 1996, pp. 29-30). En este caso, las instituciones y los actores con mayores ventajas son aquellos que representan al Estado, puesto que esta entidad geopolítica es la que tiene la mayor capacidad de imponer sus decisiones sobre el resto de individuos y colectivos sociales (Farfán, 2007, p. 14). El nacimiento de las instituciones es otro de los puntos en los que se concentra esta teoría. En efecto, desde este enfoque las instituciones surgen y evolucionan en una sociedad repleta de organismos semejantes; y en este contexto las nuevas instituciones buscan moldearse sobre la base de las existentes para así tener mayor legitimidad (Peters, 1999, p. 44).

Paul Pierson considera que el Nuevo Institucionalismo Histórico permite analizar ciertos procesos políticos a lo largo del tiempo; y cómo estos tienen un fuerte

dominio en los procedimientos institucionales. Entre estos procedimientos se encuentran: reglas formales, estructuras políticas y normas. Así, el institucionalismo histórico se enfoca en aquellas coyunturas críticas que, debido a las rigideces del momento, no han podido evadir las rutas establecidas de estos procesos políticos (Pierson, 2000, p. 264). La mayoría de las instituciones analizadas por esta teoría se caracterizan por tener una trayectoria a lo largo del tiempo en los factores que permiten que estas convenciones se mantengan (Farfán, 2007, p. 15).

Pierson también pasa revista a los periodos de mayor estabilidad dentro de las instituciones. En este caso, aquellas instituciones que producen mayores beneficios tienden a perpetuarse a lo largo del tiempo. En consecuencia, mientras éstas produzcan mayores utilidades, existirá una tendencia a reforzar su estructura. Entre las características que desarrollan estas instituciones se encuentran: ser imprescindibles e inflexibles, y que las coyunturas críticas no desaparecen, sino que tienden a ser retrasadas. El principal factor que puede implicar cambios o la desaparición de la institución es la distribución asimétrica de los beneficios. Esto causará la pérdida de apoyo de los individuos hacia la organización (Pierson, 2000, p. 253). Siguiendo esta lógica, Samuel Huntington hace un análisis de las instituciones políticas dentro de los regímenes democráticos, y concluye que éstas son sólidas flexibles y coherentes. Entre las instituciones que se desarrollan en los regímenes democráticos se encuentran: burocracias eficientes, partidos políticos bien organizados y una sociedad civil con alto grado de activismo político (Huntington, 1991, p. 13).

METODOLOGÍA

Esta investigación tiene un enfoque metodológico cualitativo; caracterizado por la acción interpretativa de los textos y datos recolectados. Los datos fueron recolectados de manera documental, pues se revisaron textos relacionados con la crisis de partidos y los diferentes factores que propician este escenario cómo son: pobreza, inequidad y falta de representación. La pregunta de investigación

es ¿Por qué la falta de capacidad de respuesta de los partidos políticos ecuatorianos a las demandas de la sociedad civil causó su crisis durante los últimos 20 años?

Las variables seleccionadas corresponden al desgaste de los partidos políticos en las últimas dos décadas y la falta de reacción de los partidos a las demandas de la sociedad civil. La hipótesis con la que se trabajó es cómo la falta de solución a las demandas de la sociedad civil ha causado que los partidos políticos pierdan su finalidad de representar los intereses de la sociedad. Esta falta de representatividad ha hecho que la sociedad busque otro tipo de organizaciones, lo que ha implicado justamente la erosión de los partidos tradicionales en el Ecuador.

Los principales conceptos utilizados en este estudio son: a) partidos políticos, b) sistema de partidos y c) crisis de partidos. Para el efecto, se entiende por partidos políticos a las asociaciones que se caracterizan por agrupar intereses de una parte de la sociedad, y que pueden presentarse en elecciones en busca de obtener el control del aparato gubernamental. La crisis de los partidos políticos parte del enfoque, el cual, durante las dos últimas décadas, estos han empezado a perder su capacidad de agregar intereses, debido a su desvinculación con la sociedad civil. Las principales causas de esta desvinculación son: 1. Ausencia de políticas económicas, 2. Pérdida de legitimidad y 3. Falta de credibilidad de los dirigentes de los partidos.

Las posibles limitaciones que se encuentran dentro de este trabajo tienen que ver con el análisis de otros factores, tales como la desaparición de unos partidos y su resurgimiento, o el nacimiento de otras alternativas. Además de estos dos factores, también se debe considerar otras organizaciones políticas como son los movimientos sociales, que se han convertido en nuevos vehículos de representación tras el debilitamiento de los partidos políticos tradicionales en el

contexto ecuatoriano a lo largo especialmente de la última década. Para finalizar, se constata que el cambio del sistema de partidos pasó de ser uno fragmentado y multipartidario extremo a uno en el que prevalece una sola organización: Alianza País, que concentra el mayor apoyo popular frente a una oposición radicalizada pero fragmentada.

ANÁLISIS DE CASO

5.1 Contexto histórico de los partidos y sistema de partidos en el Ecuador

Luego del retorno a la democracia y la aprobación de una nueva Constitución en 1979, el sistema de partidos se fundó sobre la base de tres instituciones: a) el sufragio universal, b) el principio de representación y c) los partidos políticos. El sufragio universal en Ecuador es obligatorio e inclusivo, y este hecho atrae a múltiples actores al escenario electoral, como es el caso de los ciudadanos analfabetas. En segundo lugar, el principio de representación actúa como fuente de legitimación de la gestión pública. Finalmente, están los partidos políticos como canales de interés popular; vehículos indispensables para el desarrollo de una democracia y no de un sistema autoritario, que puede devenir en una democracia deteriorada hacia la demagogia con tintes autoritarios e inclusive abiertamente dictatoriales. En este contexto la participación de partidos políticos fuertes y cohesionados resulta fundamental, debido a que, en una democracia sana, estos son los vehículos fundamentales del funcionamiento del sistema democrático pluralista moderno (Arias, 1995, p. 47).

Uno de los instrumentos que fortaleció a los primeros partidos ecuatorianos fue el monopolio partidista y la afiliación obligatoria. Según estos postulados, el estar afiliados a un partido fue requisito previo e indispensable para que los candidatos puedan terciar en elecciones. Los instrumentos legales de este periodo también se encargaron de crear y establecer el funcionamiento de dichas instituciones. Según la normativa de la época, los partidos requerían la adhesión de 1.5% de electorado (Arias, 1995, p. 47). En lo que respecta a su funcionamiento, los

partidos necesitaban contar con una estructura organizativa de nivel nacional, presentar listas de candidatos para elecciones plurinominales y alcanzar un porcentaje mínimo del 5% en los comicios (Arias, 1995, p. 47).

En 1994 se realizó una reforma política, que supuso una serie de cambios en los partidos. Entre los más importantes están: la participación en elecciones de candidatos independientes y la reelección para cualquier cargo. Sin embargo, el objetivo de ambas reformas fue debilitar a los partidos políticos quizás con el afán de hacer que la democracia ecuatoriana sea más participativa. En el caso de la inclusión favorable de candidatos independientes, la reforma buscaba eliminar el monopolio de los partidos sobre la participación electoral, debido a que antes de este instrumento, los candidatos necesitaban de un partido para poder postularse a un cargo de elección popular. La posibilidad de reelección también tenía por objeto restar relevancia a los partidos, debido a que el factor determinante para ser reelecto no era contar con el apoyo del partido, sino con el de los electores, sobre la base de los resultados de gestión durante el período precedente (Arias, 1995, p. 52).

Adicionalmente, la Constitución de 1998 incorporó una serie de reformas relacionadas con el financiamiento público y privado de los partidos políticos. El público es el que proviene del Estado y opera bajo dos modalidades: directa e indirecta. La directa se distribuye a través de dos fondos: el partidario permanente, que asiste a todas las actividades partidistas y el de reposición de expendio electoral, que se encarga de cubrir los gastos de campaña. Por otro lado, el financiamiento privado corresponde a los aportes de los afiliados y otras donaciones dinerarias particulares (tanto de personas naturales como jurídicas). Para reglamentar el gasto de los partidos, en 1999 el Legislativo aprobó la “Ley Orgánica de Control del Gasto y Propaganda Electoral” aprobada en el 2000 con el número de registro oficial 5. Esta norma tenía la función de controlar el gasto en función de cada candidatura y con relación al número de electores de la circunscripción donde se presentaba el candidato (Freidenberg & Alcántara,

2001, p. 25).

A pesar de las numerosas reformas efectuadas desde 1994, varias no tuvieron ningún tipo de efecto práctico, y la política clientelar y caudillista de los partidos no solo no desapareció, sino que se fortaleció. Un ejemplo de esto se puede ver en la reelección de cualquier candidato. En efecto, la reforma pretendía que el votante eligiese sobre la base de la eficacia de la gestión previa del funcionario, antes que por la influencia del partido. Sin embargo, sucedió lo contrario, pues los votantes escogían a aquellos candidatos que contaban con un fuerte apoyo del partido. Por lo tanto, los funcionarios empezaron a preocuparse más por el escenario electoral y el apoyo de la opinión pública, que por la continuidad de sus políticas de gobierno. El mismo fenómeno puede observarse en la estructura de las listas, que antes eran cerradas, es decir, un voto por el partido, en comparación con voto personalizado que es la capacidad de los votantes para elegir candidatos de diferentes listas de forma alternativa. En este caso, se esperaba que los votantes tengan la opción de elegir de forma individualizada, pero en la práctica estos seguían votando más por el partido que por el candidato (Freidenberg, 2008, p. 47).

El estudio del sistema de partidos ecuatoriano demuestra que, desde el retorno a la democracia, la característica esencial ha sido el multipartidismo extremo. Esta difícil coyuntura se vio agravada por la actuación de los votantes, que han demostrado incapacidad para mantener coherencia en sus preferencias electorales (Ferreira, 2015, p. 49). Este fenómeno, ha producido que ningún partido ocupe la función ejecutiva por más de un periodo consecutivo hasta el 2007, cuando ganó las elecciones Alianza País (Freidenberg, 2008, p. 50).

Los niveles de volatilidad electoral también contribuyen a esta difícil y compleja situación. Desde este enfoque, vemos que las preferencias electorales han cambiado de una elección a otra en un 25.98%. Esto demuestra la falta de lealtad

de los electores hacia los partidos. Una de las razones que explica esto, es la percepción de que los funcionarios elegidos incumplen de forma reiterada los programas de gobierno y promesas de campaña con los que terciaron en las elecciones. Las consecuencias de la pérdida de lealtad de los votantes, se observan en la crónica falta de gobernabilidad de la función ejecutiva. En este caso, los presidentes que se inauguran cuentan con minorías en la función legislativa y, lo que para efectos prácticos es lo mismo, amplios bloques de oposición (Freidenberg, 2008, p. 50).

5.2 Crisis de los partidos tradicionales

En el periodo 1998-2006, cuatro fuerzas políticas predominaron en el panorama: Izquierda Democrática (ID), Democracia Popular (DP), Partido Social Cristiano (PSC) y Partido Roldosista ecuatoriano (PRE). Estas organizaciones obtuvieron el 65,5% de escaños en el Congreso Nacional. Los demás partidos que tuvieron cierta relevancia en la arena electoral fueron: el Movimiento Popular Democrático (MPD), el Movimiento Pachakutik (MP), el Partido Sociedad Patriótica (PSP) el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) (Ferreira, 2015, p. 29). La mayoría de estos partidos, a partir del 2006, comenzaron a experimentar una pérdida de aceptación por parte del electorado. Una de las principales causas del fenómeno fue que los electores los identificaron como pertenecientes a la “partidocracia” -una suerte de pacto político partidario encargado de diseñar las políticas neoliberales de la década de 1990-, que causaron un elevado costo social, evidente en la quiebra masiva de bancos, pérdida de ahorros demás fenómenos económico-sociales que produjo la consecuente caída del gobierno de Jamil Mahuad (El Telégrafo, 2012).

La mayoría de estos “partidos tradicionales” finalizó su ciclo de vida política hacia el 2014. Sus líderes, ampliamente desprestigiados, fueron percibidos más como vehículos de intereses de los grandes grupos económicos y empresariales que de las demandas populares insatisfechas (El Telégrafo, 2012). Al analizar el sistema de partidos en esta coyuntura, se observa que los votantes empezaron

a perder la confianza en “la partidocracia” y en la mayoría de sus representantes, y que la desconfianza ciudadana llegó inclusive hasta los nuevos movimientos que buscaban reemplazar los espacios dejados por los antiguos partidos (Pachano, 2008, p.16). El hito más representativo de la pérdida de fuerza de estas organizaciones puede rastrearse en las elecciones del 2002. En efecto, durante este proceso varios de los partidos tradicionales (PSC, DP, ID y PRE) fueron desplazados por nuevos actores políticos como el PRIAN y PSP (Machado, 2007).

El segundo factor que debilitó a los partidos PSC, DP, ID y PRE fue la propia coyuntura social. Ciertamente casi todos perdieron el control de sus redes clientelares en las elecciones del 2006. En este proceso los electores reforzaron su actitud de protesta con el aumento vertiginoso del voto nulo en las elecciones legislativas con alrededor de 21.6% a nivel nacional, por considerar que votar por cualquier candidato daba igual y producía los mismos resultados. Para empeorar la situación del sistema de partidos, apareció el carismático Rafael Correa con su movimiento Alianza País, quien durante la mayor parte de su campaña utilizó un discurso enfocado hacia el rechazo de la “partidocracia”, además de que se abstuvo de presentar candidatos a la legislatura (Machado, 2007).

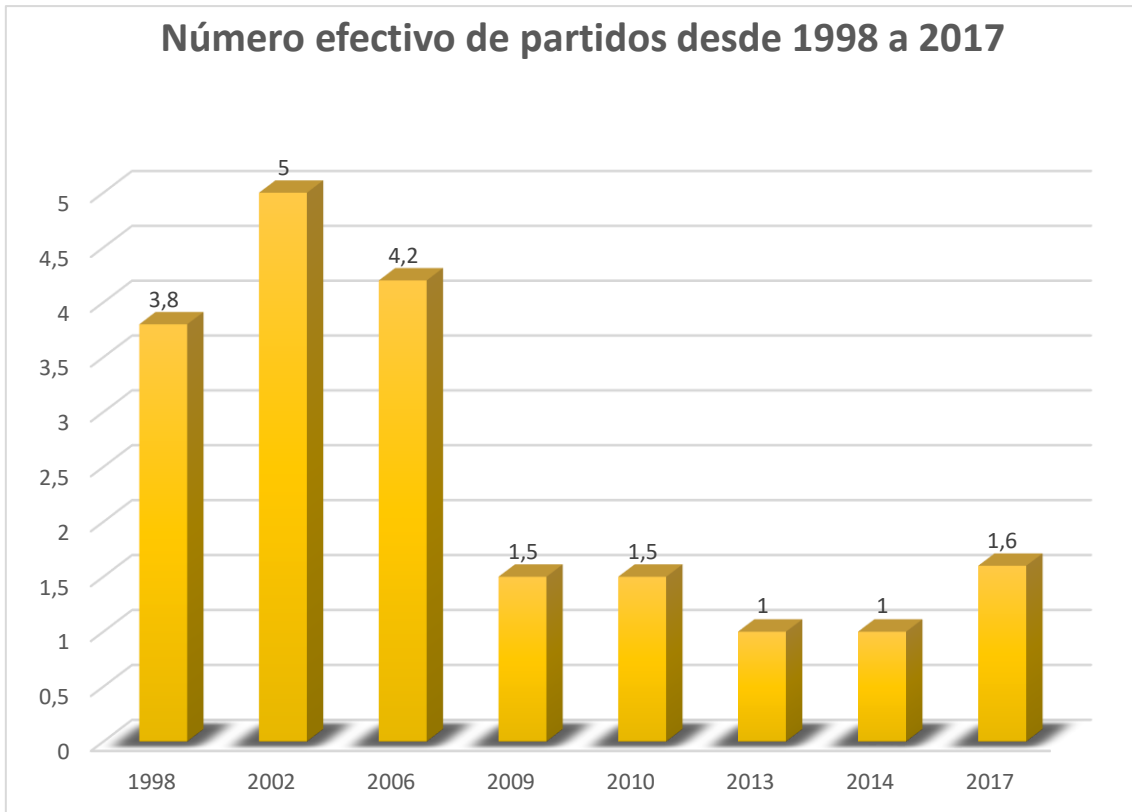
Pero, ante la ausencia de candidatos a la legislatura por parte del movimiento de Correa, y ante la obligatoriedad del voto, las principales fuerzas políticas que captaron mayorías en el ámbito legislativo fueron el PRIAN y PSP que, aunque surgieron de la crisis de los partidos tradicionales, para entonces eran percibidos como parte de la “partidocracia” por un buen número de electores que iban cerrando filas en torno a Correa y AP. La unión de ambas agrupaciones formó el 50% de los votos válidos dentro de este proceso. En el caso del PSC, representó el 13%, seguido de la ID que alcanzó el 7% de los votos válidos y finalmente el PRE que obtuvo el 6%. En este contexto, el nivel de aceptación de los partidos tradicionales se redujo en un 53.3%. Esta pérdida de apoyo fue una clara

muestra de la posible desaparición de estas organizaciones por falta de representatividad (Freidenberg, 2007).

Durante el 2014 estos partidos políticos experimentaron la crisis más aguda de su ciclo de vida. En las elecciones seccionales, el MPD, PRE y PRIAN no lograron conseguir el 4% de los votos en dos elecciones pluripersonales consecutivas a escala nacional. Tampoco lograron posicionar tres asambleístas ni ocupar el 8% de las alcaldías. En el caso de las concejalías, no lograron tener un representante en varios cantones debido a que tuvieron menos del 10% de la intención de voto. Según el Código de la Democracia, al tener tan pobres resultados electorales, perdieron su personería jurídica, y este hecho fue sacramentado por decisión del Consejo Nacional Electoral (CNE), para entonces controlado en su totalidad por Correa y AP (Rendon, 2015).

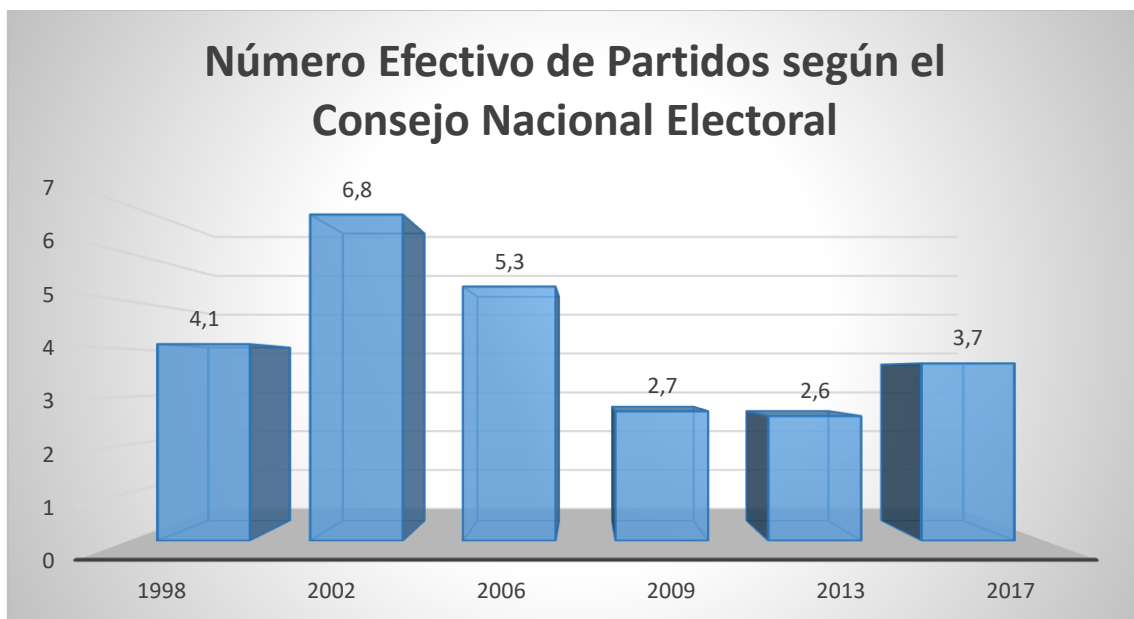
Durante el decenio 2006 a 2016, uno de los factores que en todas las elecciones contribuyó a la erosión de los partidos tradicionales fue el cambio del propio sistema de partidos, que pasó de ser de pluralismo extremo a convertirse en un sistema de partido predominante. Esto puede observarse en las sucesivas victorias políticas que obtuvo el movimiento Alianza País en 2007, 2009 y 2013. Además, en la configuración de la Asamblea Nacional los representantes de AP se constituyeron como mayoría política absoluta. Esto demuestra que el número efectivo de partido (NEP) ha disminuido en el sistema nacional (Cruz, 2017).

Tabla No. 1: Número efectivo de partidos desde 1998 a 2017



Adaptado de: Cruz, 2017, p. 15.

Tabla No. 2: Número efectivo de Partidos Según el Consejo Nacional Electoral



Adaptado de: CNE, 2017, p. 26.

5.3 Análisis de Alianza País y el Partido Social Cristiano

La fundación del Movimiento Alianza PAIS - Patria Altiva i Soberana (AP) y la llegada al poder de su candidato Rafael Correa, marcaron un punto de quiebre en el sistema partidario. Uno de los factores que propició el éxito de esta organización política fue la crisis de representación en la que se encontraban las organizaciones tradicionales. Al estudiar la coyuntura anterior a la aparición de Alianza País, se observa que el periodo se caracterizó por la convulsión política y económica causada por las reformas estructurales propuestas por el Consenso de Washington, que intentó promover políticas neoliberales que, finalmente, resultaron en la crisis de 1999 (Dávalos, 2014, p. 14). La herramienta que utilizó (AP) para captar el apoyo popular traducido en votos fue el discurso en contra de la partidocracia, que según Correa actuaba en beneficio de los grandes grupos económicos, descuidando los intereses y necesidades del ciudadano común (Hernández & Buendía, 2011, p. 131).

En la elección celebrada el 30 de septiembre del 2007, Alianza País logró consolidarse como la fuerza política más importante del Ecuador, al obtener 80 de los 130 curules dentro de la Asamblea Nacional. La serie de victorias electorales seguidas por este movimiento resultaron una novedad en el sistema electoral ecuatoriano, en donde la tendencia general ha sido la volatilidad del votante, que generaba permanente inestabilidad e inseguridad en la coyuntura de cada proceso electoral. Sin embargo, el momento político de AP como fuerza electoral imbatible comenzó a agotarse al cabo de cinco años. En efecto, uno de los síntomas de este agotamiento se evidencio luego del referéndum celebrado en el 2011; en el cual, pese a que obtuvo la victoria, comenzaron a evidenciarse los problemas internos, pérdida de apoyo y el fraccionamiento de la organización (Hernández & Buendía, 2011, p. 138).

Luego de la victoria, varios grupos que contribuyeron a la formación de AP optaron por separarse de la alianza. Un caso notable fue el de Ruptura de los 25 que comenzó con 4 personajes que fueron miembros fundadores principales de Alianza País: María Paula Romo, Norman Wray, Alexandra Ocles y Juan Sebastián Roldán. Estos declararon su desvinculación del gobierno argumentando que el presidente Correa se estaba excediendo en sus funciones al organizar la convocatoria a referéndum y consulta popular. Sin embargo, estos personajes volvieron a AP luego del triunfo de Moreno, en el que han ocupado cargos importantes, por lo que en la actualidad se los considera parte del núcleo duro del morenismo. La relación de AP con las asociaciones indígenas también empezó a experimentar fricciones y una ruptura, aunque durante el gobierno de Moreno se han evidenciado indicios de un acercamiento coyuntural e interesado con el correísmo duro, con miras a una posible alianza electoral para los futuros comicios (Hernández & Buendía, 2011, p. 138).

Este fraccionamiento y agotamiento electoral de Alianza País responde también a una reacción y distanciamiento por parte de los propios movimientos sociales que le sirvieron de apoyo en sus inicios; y que con el transcurso del tiempo se dieron cuenta de que AP buscaba la destrucción del tejido social y de las estructuras de poder tradicionales, sustituyéndolas con organizaciones partidistas propias. Ante este panorama, estos grupos pretendieron frenar el avance de Alianza País, aunque para este periodo dicha organización había logrado consolidarse como la primera fuerza electoral del Ecuador. Cuando llegó al poder, una de sus prioridades fue la desarticulación de cualquier mecanismo de equilibrio de poderes, causando que la función ejecutiva fuera el centro gravitacional de todo el Estado y subordinando a las demás funciones (Dávalos 2014, p. 264).

Otra de las consecuencias del referéndum del 2007 fue la modificación del sistema electoral, expresada en la obligatoriedad de que todas las organizaciones políticas se vuelvan a inscribirse. El tema de la financiación fue

otro de los factores que contribuyeron a la hegemonía de Alianza País. En efecto, durante el periodo 2010-2018, este movimiento recibió alrededor de 14.7 millones de dólares en aportaciones privadas. El colosal financiamiento, sumado a la capacidad de limitar a partidos competidores, provocó que Alianza País continúe siendo la primera fuerza electoral y política del Ecuador. En esta coyuntura, la militancia de la agrupación pudo crecer, y hasta se crearon los Comités de la Revolución Ciudadana, que eran las bases populares del movimiento, siguiendo el ejemplo de Venezuela bajo el ex presidente Hugo Chávez (Noboa, 2019).

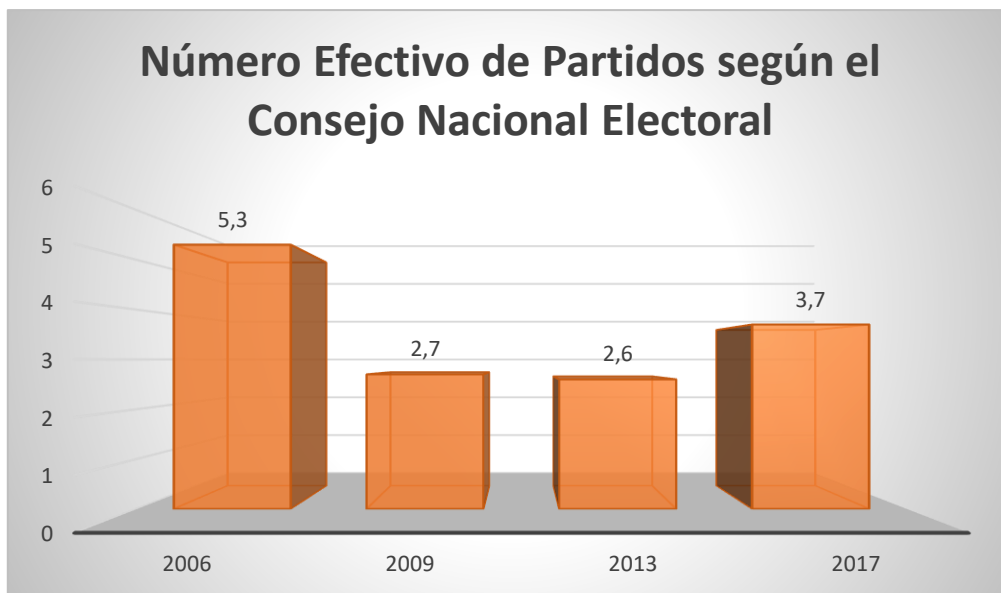
La llegada al poder de Lenin Moreno en 2017 implicó que Alianza País comience a experimentar una transformación tanto en la forma en la que había ejercido el poder durante el decenio anterior como en su práctica política, incluso en la orientación ideológica. Lo que parcialmente motivó esta transformación fueron los escándalos de corrupción que empañaron la imagen del movimiento, pero también el hecho de que el modelo económico de gasto y endeudamiento agresivo mantenidos por Correa, dejaron de ser viables luego de la caída de los precios de las materias primas en los mercados mundiales. Ante las acusaciones y evidentes pruebas públicas de corrupción generalizada y la imposibilidad de mantener el modelo económico correísta; la apuesta de Moreno fue alejarse de aquellas facciones que apoyaban la ideología y políticas más claramente asociadas con Rafael Correa (Noboa, 2019).

En cuanto a los partidos políticos tradicionales, tras el fraccionamiento y posterior debilitamiento de Alianza País, varias organizaciones han logrado incrementar su radio de influencia. Un referente de este fenómeno es el PSC, que en las elecciones seccionales del 2019 logró posicionarse como la primera fuerza política en el país con 6.6 millones de votos. Este resultado se distribuyó de la siguiente manera: 4.2 millones fueron conseguidos en alianzas políticas con otras organizaciones, mientras que los 2.4 millones restantes se lograron de forma autónoma. Las principales razones que explican la trayectoria y éxito del

PSC en estos comicios fueron el modelo pragmático que este partido utilizó en la gestión municipal de Guayaquil, promovida como eficiente y exitosa (hasta la crisis global de SARS-CoV-19), sumado al liderazgo personal del líder visible de la agrupación y alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot (Cano, 2019).

Este aumento en la percepción de la sociedad ecuatoriana provocó que el PSC se convierta en el eje actual de movimientos y actores políticos que buscan un cambio con respecto a la política económica centralizada en la inversión del Estado, el endeudamiento agresivo y los créditos internacionales con China; en detrimento de las iniciativas privadas y la inversión extranjera, promovidas por el régimen de Correa. La política del PSC ante esta coyuntura favorable se basa en la necesidad de aumentar su influencia en zonas claves como la provincia de Pichincha y la ciudad de Quito, en donde existe una marcada división política y ausencia de liderazgos fuertes como el que representa Nebot en Guayaquil. Desde la perspectiva del liderazgo de este partido, la figura de Jaime Nebot ha demostrado tener un alcance nacional. Sumado a estos factores se debe considerar la trayectoria del propio partido y los bastiones electorales fuertes con los que cuenta, notablemente en la ciudad de Guayaquil y provincia del Guayas en general. Entre las estrategias futuras dentro del partido se encuentra posicionarse en bastiones que antes pertenecieron al correísmo, como la provincia de Manabí (Cano 2019).

Tabla No. 3: Número Efectivo de Partidos según el Consejo Nacional Electoral



Adaptado de: CNE, 2017, p. 26.

CONCLUSIONES

Los partidos políticos han ocupado un rol relevante en el sistema democrático ecuatoriano. Sin embargo, el país ha tenido a lo largo de la historia una crisis de representación. Este fenómeno responde a varias causas, entre las que se encuentran el deterioro de la calidad de la clase política en general, la volatilidad de los electores y la aparición de nuevas formas de representación tales como los movimientos sociales. La clase política, encarnada en los partidos tradicionales se caracteriza por representar los intereses de grandes grupos económicos económico-empresariales de tipo “oligárquico”; y esto ha causado que los votantes comiencen a dudar sobre los verdaderos objetivos y agendas de estas organizaciones, y a preguntarse si verdaderamente representan la defensa de los intereses de las clases populares.

El segundo punto es la volatilidad del elector ecuatoriano. En efecto, durante las dos décadas analizadas los votantes se han caracterizado por no mostrar ningún tipo de lealtad a partido alguno en particular. Y esto provocó inestabilidad en el

propio sistema de partidos, e implicó que solo unas pocas organizaciones hayan llegado a reelegirse para la función ejecutiva. Los partidos tradicionales predominantes en el contexto ecuatoriano, del periodo son: Partido Social Cristiano (PSC), Izquierda Democrática (ID), Democracia Popular (DP) y Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Estas organizaciones gozaron de un alto grado de aceptación popular durante la década de 1990. Sin embargo, debido a escándalos relacionados con corrupción y mal manejo económico, gradualmente comenzaron a perder fuerza electoral, de forma que para inicios de la década del 2000 fueron desplazadas por nuevos actores políticos como el Partido Sociedad Patriótica (PSP) y el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN)

El tercer factor que causó la crisis de los partidos fue la aparición de movimientos que desplazaron a las organizaciones tradicionales. La organización que por excelencia ahondó en la difícil coyuntura política en la que los partidos tradicionales se limitaban a sobrevivir en un sistema partidista débil, fue la aparición de Rafael Correa y el Movimiento Alianza PAIS - Patria Altiva i Soberana en la arena política. Las sucesivas victorias de este movimiento implicaron un cambio en el sistema de partidos, que pasó de ser un extremadamente multipartidista extremo, es decir caracterizado por un amplio fraccionamiento, a convertirse en un sistema de partido hegemónico con una oposición débil, dividida y arrinconada en varios partidos menores. Una vez afianzado en el poder, Alianza País buscó aplicar reformas expresamente dirigidas a reducir la competencia política con otras fuerzas políticas, especialmente en el campo electoral, para así lograr el objetivo de ganar todos los procesos electorales y mantenerse en el poder todo el tiempo que fuera posible. Para tales propósitos, y con el apoyo de las amplias mayorías legislativas que logró establecer, impulsó reformas en la legislación electoral que causaron la desaparición de los partidos tradicionales de por sí muy debilitados, como es el caso del PRE y partidos con una trayectoria más corta como el PRIAN. Para lograr sobrevivir, estas organizaciones tuvieron que renovarse, mientras que otros partidos tradicionales, especialmente lograron sobrevivir,

aunque convertidos en fuerzas políticas regionales a la espera de la oportunidad para reorganizarse a nivel nacional, como el PSC en la provincia del Guayas durante el largo periodo de su líder, Jaime Nebot, al frente de la alcaldía de Guayaquil.

REFERENCIAS

- Arias, N. (1995). Partidos Políticos: ¿Héroes o villanos? Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/966/TFLACSO-01-1995NAR.pdf?sequence=15&isAllowed=y>
- Cano, J. (2019). Socialcristianos versus correístas, de cara al 2021. Criterios Digital. p.1. Recuperado de: <https://criteriosdigital.com/contexto/jcano/socialcristianos-versus-correistas/>
- Conaghan, C. (1995). Políticos versus Partidos: discordia y desunión en el sistema de partidos ecuatoriano. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador. pp. 220-259. <https://www.flacso.edu.ec/portal/modules/umPublicacion/pndata/files/docs/antdemconagham.pdf>
- Consejo Nacional Electoral. (2017). Elecciones Presidenciales del Ecuador. Recuperado de: <http://cne.gob.ec/documents/Estadisticas/Boletines/boletin%20estadistico%202.pdf>
- Cruz, C. (2017). Fraccionamiento del sistema de partidos de Colombia y Ecuador en perspectiva comparada. Universidad Nacional Autónoma de México Recuperado de: https://www.academia.edu/34355855/Fraccionamiento_de_partidos_en_Ecuador_y_Colombia_1990-2017
- Davalos, P. (2016). Alianza País o la reinención del poder. Siete ensayos sobre el posneoliberalismo. America Latina en Movimiento. p. 1.

<https://www.alainet.org/es/articulo/178479>

Downs, A. (1973). Teoría económica de la democracia. Revista Mexicana de Derecho Electora. Vol. 3. pp. 23

Došek, T. (2016). Party Membership in Latin American Political Parties: What is the role of the militantes?. Taiwan Journal of democracy. Vol. 12, pp. 169-198.

<http://www.taiwandemocracy.org.tw/export/sites/tfd/files/publication/journal/169-198-Party-Membership-in-Latin-America.pdf>

El Telégrafo. (2012). ¿La “partidocracia” termina con la ID y la DP, PSC y PRE?. p.1. Recuperado de:

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/editoriales/1/la-partidocracia-termina-con-la-id-y-la-dp-psc-y-pre>

Farfán, G. (2007). El nuevo institucionalismo histórico y las políticas sociales. Revista Polis. Vol. 3, pp. 87-124.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v3n1/v3n1a5.pdf>

Ferreira, J. (2015). La dinámica de la militancia en la crisis de los partidos políticos ecuatorianos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador. Recuperado de:

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8625/2/TFLACS-O-2015JFS.pdf>

Freidenberg, F. (2007). Correaos, cholocracia, populismo religioso e ingobernabilidad en Ecuador. L'Amérique Latine aux urnes. Paris: Presses de Sciences Po. Opera. pp. 99-13.

Freidenberg, F., & Alcántara, M. (2001). Los Dueños del Poder: Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador. pp. 265-277

Freidenberg, F. (2008). El sueño frustrado de la gobernabilidad: instituciones,

actores y política informal en Ecuador. Barcelona: CIDOB editions.

Freidenberg, F. (2011). El Código de la Democracia: una evaluación del proceso de reforma electoral del Ecuador (2008-2009). Barcelona: Ágora democrática.

Gonzales, J. (1997). Transformaciones orgánicas y funcionales de los partidos en la crisis del estado del bienestar. *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 138, pp. 37-54.

Hall, P. (1989). *The Political Power of Economic Ideas. Keynesianism across Nations*. New Jersey: Princeton University Press books . Recuperado de:
https://books.google.com.ec/books?id=ZSRpQgAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Hall, P. & Taylor, R. (1996) "Political Science and the Three New Institutionalisms". *Political Studies*, Vol. 5, pp. 936-957. Recuperado de:
https://www.mpifg.de/pu/mpifg_dp/dp96-6.pdf

Hernández, V., & Buendía, F. (2011). Ecuador: avances y desafíos de Alianza país. *Revista Nueva Sociedad*. Vol. 234. Recuperado de:
https://www.nuso.org/media/articles/downloads/3790_1.pdf

Huntington, S. (1991). *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona: Editorial Paidós.

Lee, B. (1989). "The Miscarriage of Necessity and Invention: Proto-Keynesianism and Democratic Status in the 1930s". *Institutions and Social Order*, Ann Arbor, The University of Michigan Press. Vol. 16. pp. 152-168.

Machado, J. (2007). Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales. *Revista de Ciencia Política Scielo*. Vol. 27. pp. 129-147. Recuperado de:

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2007000100008

Martínez, J. (2006). Los sistemas electorales desde una perspectiva comparada. Revista Ius. Vol. 1.

Meléndez, C. (2007). La insistencia de los partidos. Una aproximación sobre la permanencia de los partidos políticos tradicionales en los países andinos. Tanaka, M. (Comps). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Noboa, A. (2019). El ocaso de Alianza País tras una década de hegemonía política. Primicias. Recuperado de:

<https://www.primicias.ec/noticias/politica/ocaso-alianza-pais-hegemonia/>

Pachano, S. (2004). Sistemas subnacionales de partidos en el Ecuador. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador.

Pachano, S. (2007). "El Rey ha muerto, viva el Rey. La renovación del Sistema de Partidos de Ecuador". En América 2006. Balance de un año de elecciones. Editado por M. Alcántara y F. García Díez. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Forthcoming.

Paltán, J. (2006). La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez. Quito, Iconos Revista de Ciencias Sociales. Vol. 23. pp. 45-52

Peters, B. (1999) Institutional Theory in Political Science. The New Institutionalism, Edward Elgar Publishing. Vol. 4. pp. 44.

Pierson, P. (2000). "Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics", The American Political Science Review, Vol. 94 pp. 251-267.

Ramos, A. (1999). "Venezuela: El ocaso de una democracia bipartidista". Nueva Sociedad. Vol. 161. Recuperado de:

https://www.nuso.org/media/articles/downloads/2764_1.pdf

Rendón. N. (2015). Renovarse, el reto de tres organizaciones que

desaparecieron. El Comercio. p.1. Recuperado de:

<https://www.elcomercio.com/actualidad/tres-partidos-politicos-desaparecieron-consejoelectoral.html>

Rivas, J. (2002). Transformaciones y crisis de los partidos políticos. la nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.

Sartori, G., 2005, "Party Types, Organization and Functions", Revista West European Politics. Vol.1.

Ware, A. (1996). Political Parties and Party Systems, Oxford, University Press.

Weber, M. (2002). Economía y sociedad. Mexico D.F: Fondo de Cultura Economica.

